EXTRACTO 1 DE:

JOAN CHITTISTER

DOCE PASOS HACIA

LA LIBERTAD

INTERIOR[[1]](#footnote-1)

RETORNO A LA HUMILDAD

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: U N MUNDO EN CAMBIO 9

CENTRAR NUESTRA VIDA EN DIOS 21

CUANDO LA FUERZA ES DEBILIDAD 31

DESPOJARSE DE LAS FALSAS IMÁGENES 43

LAZO DE FAMILIA Y DON DE LAS NACIONES 55

ACALLAR EL RUIDO INTERIOR 69

VIVIR EN PRESENCIA DE DIOS 87

INTRODUCCIÓN: UN MUNDO EN CAMBIO

….(viene de extracto 1)

Y ahora viene la sorpresa: el documento que ha inspirado este texto fue escrito el año 520 y ha sido impulsor de un modelo de vida espiritual que tiene mil quinientos años de antigüedad.

Dicho sencillamente: funciona. La cuestión es si tus respuestas son distintas en este momento y lugar de las que habrías dado cuando ese texto clásico fue escrito.

Estas líneas representan los doce pasos de la humildad que constituyen la columna vertebral de la Regla de san Benito, guía de las primeras formas de vida cristiana comunitaria organizada del mundo occidental. A diferencia de las espiritualidades del siglo XIX, que tanto han marcado nuestra evolución, los doce grados de la humildad no se basan en una teología del mérito. Benito, en otras palabras, no nos instruye en el sutil arte de «ganar» a Dios o «merecer » a Dios u «obtener» a Dios. La espiritualidad benedictina se basa simplemente en el reconocimiento de que Dios está presente en todos nosotros. Aquí y ahora. La espiritualidad benedictina se basa en el presupuesto de que no necesitamos pasar las horcas caudinas para llegar a Dios. Por el contrario, nos limitamos a hacernos conscientes de que Dios está con nosotros, y entonces somos capaces de pasar bajo cualquier horca caudina de la tierra confiados y acunados por esa certeza.

Una vez sabemos que Dios está con nosotros, como enseña Benito, podemos aceptar una dirección espiritual que nos lleve al autoconocimiento, nos ponga en paz con el mundo que nos circunda, nos faculte para convertirnos en parte discente de la comunidad humana y, finalmente, nos abra amorosamente a todos en la vida. Entonces, una vez que hayamos aceptado a Dios, a nosotros mismos, nuestro entorno y a las personas que nos rodean tal como son –dice Benito-, llegaremos a la paz interior, que es signo de una vida vivida como es debido.

Llegaremos a la humildad, a la aceptación de

nuestro muy sencillo pero sumamente dinámico lugar en el mundo.

Benito, dicho de otro modo, quiere que pongamos los pasos del desarrollo espiritual en el siguiente orden:

1) Reconocer la presencia de Dios.

2) Aceptar la voluntad de Dios.

3) Aceptar dirección espiritual.

4) Perseverar.

5) Reconocer las propias faltas.

6) Vivir con sencillez.

7) Ser honrado/a acerca de uno mismo.

8) Estar dispuesto/a a aprender de los demás.

9) Escuchar a la gente.

10) Hablar amablemente a los otros.

11) Aceptar a los demás tal como son.

12) Estar centrado/a y sereno/a.

Entonces -asegura Benito-, una vez hechas estas cosas, «llegarás al amor de Dios, que elimina el temor». Entonces estarás en paz con el mundo; no tendrás nada de qué preocuparte; te conocerás tan bien que estarás abierto/a a los demás; y no te afectará en absoluto lo que digan sobre ti, porque serás tan transparente que no quedará nada sobre lo que mentir ni a ti mismo ni a los demás.

La aceptación de Dios, la guía espiritual, el yo y los demás es la prescripción de Benito para la vida humilde y santa. A diferencia de los teóricos espirituales modernos, Benito comienza con la presencia de Dios en nosotros y nos pide que «ascendamos» hasta el punto de poder aceptarnos a nosotros mismos y cuanto supone la vida debido a ello.

Desgraciadamente, nuestro tiempo suspende el examen con alarmante regularidad. Se nos ha enseñado que Dios es algo que ganar en la vida, que Dios importa, pero las personas y la vida no, y que la vida espiritual tiene que ver con las cosas «espirituales». Pero la verdad es que la santidad está constituida de la materia de lo tedioso, lo cotidiano, lo sencillo, lo verdadero.

Cuando -como dice el póster- aprendemos a «florecer donde estamos plantados», es cuando se acaban el desasosiego, la insatisfacción y los zarpazos sin fin por lo máximo, lo distinto, lo emocionante y lo perfecto.

1. JOAN CHITTISTER: “DOCE PASOS HACIA LA LIBERTAD INTERIOR. RETORNO A LA HUMILDAD”. SAL TERRAE. SANTANDER. 2005 [↑](#footnote-ref-1)